

PROYECTO

ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE EL ESPAÑOL DE AMÉRICA

1. El estudio de la historia del español en América ofrece la posibilidad de encarar una compleja variedad de problemas propios de la lingüística histórica, tal como salta a la vista cuando se enumeran algunas de las cuestiones que plantea su investigación, entre las que podemos mencionar la extensión de una lengua, el español, a lo largo de decenas de miles de kilómetros, el contacto con cientos de lenguas indígenas diferentes, el posterior contacto con lenguas africanas y el diferente tipo de relación de las distintas regiones americanas con la península y con otras regiones del Nuevo Mundo, a lo largo del período colonial. Si a esto agregamos que se trata de procesos ocurridos en los últimos cinco siglos y

de los cuales, pese a las limitaciones existentes en todo estudio de lingüística histórica en cuanto a fuentes, poseemos en muchos casos una rica documentación, en su amplia mayoría aún inexplorada, es evidente que estamos frente a un objeto sumamente atractivo y potencialmente apto para ofrecer muy valiosas contribuciones a la lingüística.

2. Hasta mediados de nuestro siglo, los trabajos referidos a la historia del español de América se centraron especialmente en la discusión de diversas teorías sobre el origen de los rasgos característicos del español americano. Dentro de este enfoque del problema, tres fueron las principales posiciones expuestas. La primera cronológicamente fue la postulada a fines del siglo pasado por Rodolfo Lenz, quien sostuvo que los rasgos característicos del español de Chile son debidos primordialmente al influjo de las lenguas indígenas –en este caso el araucano– a tal punto que la tesis central de uno de sus artículos es, que el español de Chile "es principalmente español con sonidos araucanos"¹.

Otra corriente, que ha tenido numerosos integrantes a lo largo de los años, es la que postula que la mayor parte de los rasgos típicos del español de América –y en particular en algunas regiones del continente– se debe al influjo que los andaluces tuvieron en su conformación. Las similitudes entre el español de América y el

¹ Rodolfo Lenz, "Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanische", Tubinga, *Zeitschrift für Romanische Philologie* 17 (1893), 188-214. Traducido como: "Para el conocimiento del español de América", en *Estudios Chilenos, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* VI, Buenos Aires, 1940, p. 249.

de Andalucía, que fueron ya señaladas en distintas regiones americanas durante la etapa colonial, fueron la base –apoyada por argumentos demográficos y lingüísticos– de la tesis andalucista, que tuvo como propulsor a Max. L. Wagner y fue retomada luego en las décadas de 1950 y 1960 por un importante núcleo de lingüistas peninsulares, entre los que se destacan Rafael Lapesa, Diego Catalán y Álvaro Galmés de Fuentes, a quienes se sumó Ramón Menéndez Pidal², con un importante trabajo en el que elabora y enriquece notablemente la tesis general.

Una tercera posición, frente a este problema, es la poligenética sustentada principalmente por Pedro Henríquez Ureña y Amado Alonso, quienes atribuyen los rasgos más destacados del español americano a un desarrollo independiente tanto del influjo de las lenguas indígenas como del dialecto andaluz, sosteniendo que las similitudes entre el español del sur peninsular y el del Nuevo Mundo se deben a desarrollos paralelos y no al influjo de aquel sobre este.

Hasta mediados de siglo, los debates se basan por una parte en argumentos de tipo demográfico y, por otra, –en lo estrictamente lingüístico– en los testimonios de gramáticos y filólogos, en el estudio de rimas y en las conclusiones extraídas de la comparación de los resultados dialectales actuales en España y en América. Así, para su estudio sobre el origen del seseo americano, Amado Alonso afirma que se ha basado en el análisis

² Ramón Menéndez Pidal, "Sevilla frente a Madrid. Algunas precisiones sobre el español de América", *Miscelánea Homenaje a André Martinet* 3 (1962), 99-165.

sis de "las rimas de los poetas coloniales y las noticias directas o indirectas que podamos hallar en las numerosas gramáticas de lenguas americanas"³, y para el caso de las confusiones y alteraciones de *-r* y *-l* se propone hacer "el examen panorámico de algunos fenómenos fonéticos actuales muy extendidos", para realizar luego "la denuncia de las cuestiones histórico-lingüísticas conexas"⁴. Si bien Alonso en su "reajuste del tema" del seseo, propone la realización de estudios sistemáticos sobre documentos americanos, solo más de quince años después estos darán sus frutos.

Hacia fines de la década de 1960, comienza una nueva etapa que se caracteriza por la realización de estudios documentales sobre la evolución de rasgos específicos en determinadas regiones americanas. Se puede estimar que esta etapa comienza con el trabajo de Olga Cock⁵ sobre la evolución de las sibilantes en el Nuevo Reino de Granada, que constituye aún hoy, a más de veinte años de su publicación, un modelo por su seriedad y rigor metodológico. El volumen es el resultado de una iniciativa de Guillermo L. Guitarte, quien en un seminario dictado en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá en 1962, con participación de alumnos de distintos lugares de América Hispánica –entre los que tuve la gran satisfacción de contarme–, propuso realizar una investigación documental sistemática sobre la evolución

³ Amado Alonso, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 1952, p 110.

⁴ *Ib.*, p. 263.

⁵ Olga Cock, *El seseo en el Nuevo Reino de Granada (1550-1650)*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969.

del seseo en las diferentes regiones de origen de cada estudiante. De estas investigaciones, la única que se concretó efectivamente fue la de Colombia, llevada a cabo por Olga Cock, bajo la dirección del propio Guitarte, cuya importancia justifica considerarla como la iniciación de una nueva etapa en el estudio de la historia del español de América. En el trabajo se rastrea un fenómeno complejo, la evolución de las sibilantes –que incluye por una parte fusión de dentales y alveolares y, por otra, la de sonoras y sordas– a lo largo de 222 documentos, pertenecientes a 124 autores. Se tuvieron en cuenta el lugar de origen de cada autor y sus datos biográficos más importantes para la investigación lingüística que se estaba realizando.

Este trabajo abre una etapa caracterizada por la realización de estudios documentales sobre el desarrollo de fenómenos específicos en diferentes regiones de América. Si bien estas investigaciones varían mucho en cuanto a la cantidad de autores considerados (que van desde el alto número empleado por Cock, hasta estudios basados en epistolarios familiares o de un único autor) y en el tipo de fenómenos analizados (fonológicos, morfológicos o sintácticos), todos tienen en común el haberse basado en documentos de época, centrarse en la evolución de un rasgo específico, limitarse a una etapa relativamente breve y utilizar una rigurosa metodología lingüística. Se incluyen en esta etapa los numerosos trabajos realizados por Lope Blanch en base al epistolario de Diego de Ordaz, en los que analiza diferentes rasgos sintácticos y fonológicos; los trabajos de Claudia Parodi y Elizabeth Luna Trai sobre distintos aspectos del español de México en el siglo XVI, y mis propias investigaciones sobre la evolución del voseo y del yeísmo en el

español bonaerense. A estos trabajos, deben agregarse otros que, aunque no están concentrados en una región o una etapa determinada, participan también del carácter documental de los precedentes, tales como los de Guitarte y Parodi, referidos al yeísmo, y el artículo de Boyd Bowman sobre el habla de andaluces establecidos en Veracruz a mediados del siglo XVI, que no se limita a tomar un aspecto en particular, sino que muestra que estos migrantes trajeron a América ya los más importantes rasgos del habla andaluza.

En la década de 1980 comienza una nueva etapa, en los estudios sobre la historia del español americano. En efecto, a lo largo de esta década, si bien continúan los estudios específicos del tipo de los que señalábamos para la década anterior, empiezan a publicarse trabajos más amplios que, por su propósito, significan no solo una diferencia cuantitativa sino también cualitativa, con respecto a aquellos. Se trata de varios volúmenes en los que se realizan estudios de conjunto sobre la evolución lingüística en distintas regiones de América Hispánica. En esta línea de investigación se ubican los trabajos de Álvarez Nazario sobre Puerto Rico⁶, Elena M. Rojas sobre el español de Tucumán⁷, y María Beatriz Fontanella sobre el español bonaerense⁸. Estos libros, si

⁶ Manuel Álvarez Nazario, *Orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico (Siglos XVI y XVII)*, Río Piedras, Edit. de la Univ. de Puerto Rico, 1982.

⁷ Elena M. Rojas, *Evolución histórica del español en Tucumán entre los siglos XVI y XIX*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1985.

⁸ María B. Fontanella de Weinberg, *Aspectos del español hablado en el Río de la Plata durante los siglos XVI y XVII*, Bahía Blanca,

bien varían en cuanto a la cobertura temporal –Álvarez Nazario y Fontanella cubren solo uno o dos siglos de la evolución en sus respectivas regiones, mientras que Rojas y Fontanella abarcan la evolución lingüística desde el asentamiento estable de los pobladores en sus respectivas regiones hasta fines del siglo XIX y 1980, respectivamente– tienen en común el estar basados en extensa documentación y analizar los diferentes componentes del lenguaje.

3. Las nuevas perspectivas que han abierto los estudios globales sobre la historia del español en distintas regiones de América realizados con base documental han permitido efectuar rectificaciones específicas a trabajos previos, a la vez que avanzar en el conocimiento de conjunto. Por otra parte, muestran, sin lugar a dudas, la conveniencia de que se realicen nuevos estudios de este carácter referidos a otras regiones americanas.

Por último, los trabajos realizados entre 1970 y la actualidad, tanto referidos a temas específicos como a visiones de conjunto, indican que se cuenta con la madurez necesaria para enfrentar una tarea global, tal como es el estudio coordinado de la historia del español en diversas zonas de América. El interés en propiciar un estudio de este tipo tiene importantes antecedentes, como la propuesta de Guitarte⁹, que presentaba gran interés

Univ. Nacional del Sur, 1982; *El español bonaerense en el siglo XVIII*, Bahía Blanca, Univ. Nacional del Sur, 1984; *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, Buenos Aires, Hachette, 1987.

⁹ Guillermo Guitarte, "Proyecto de estudio histórico del español americano", en PILEI, *El simposio de San Juan de Puerto Rico (1971)*, Santurce, Departamento de Instrucción Pública, 1974.

aunque estaba limitada cronológica y regionalmente –en lo cronológico se restringía a la etapa inicial y en lo regional a tres centros, Santo Domingo, México y Lima– y la Comisión formada en esos años por el PILEI para el estudio histórico del español de América. En el VIII Congreso Internacional de ALFAL, que se efectuó en Tucumán (Argentina), estas inquietudes fueron retomadas –contando ya con el antecedente concreto de los estudios publicados en los últimos años– y dieron lugar a una mesa redonda, de la que participaron Juan M. Lope Blanch, Germán de Granda, José Luis Rivarola, Adolfo Elizaincín, Elena Rojas y María Beatriz Fontanella, en la cual se acordó constituir una comisión integrada por esos investigadores, que tendría como objetivo elaborar y llevar a cabo un proyecto coordinado de Historia del Español de América.

La tarea comenzó en forma efectiva en 1989. Las regiones lingüísticas en las que se está realizando actualmente el estudio son las de Santo Domingo (a cargo de la Universidad de Valladolid), México, Lima, Montevideo, Buenos Aires, Tucumán, Santiago de Chile y La Paz, con la coordinación general a mi cargo. En lo temporal comprende desde el asentamiento poblacional en cada región hasta el siglo XX, aunque se avanzará por etapas, de modo de dar a conocer resultados parciales de cada una de ellas.

Se trabaja con fuentes directas (documentos de archivo originales o en transcripciones realizadas con el máximo de rigor), complementadas con fuentes secundarias tales como textos de cronistas, viajeros o misioneros y obras literarias, especialmente en los casos en que reproduzcan variedades coloquiales no atestiguadas de otro modo (habla rural, habla urbana subestándar, varieda-

des criollizadas, etc.).

En cuanto al enfoque del estudio, se toman en cuenta las características de los autores de los documentos –cuando estos sean indetectables–, que puedan influir en su comportamiento lingüístico, tales como lugar de origen, tiempo de permanencia en América (si no es nativo), nivel socioeducacional, edad, sexo, etc. De tal modo se procura determinar en la medida de lo posible, dadas las restricciones que en este aspecto plantean las fuentes con las que se trabaja en todo estudio de lingüística histórica, la extensión social de cada rasgo en una determinada época, lo que a su vez permite apreciar el avance o retroceso de los cambios en marcha en las distintas etapas. Se procura de tal modo combinar el rigor de la investigación filológica con un actualizado enfoque lingüístico.

El primer aporte de conjunto lo constituyen los *Documentos para la historia lingüística de Hispanoamérica. Siglos XVI a XVIII*, una antología de documentos lingüísticos de las distintas regiones transcritos literalmente, a fin de posibilitar su empleo para estudios lingüísticos, que actualmente se encuentra en publicación por la Real Academia Española.

Consideramos que la realización de un proyecto de esta naturaleza significa un decisivo avance en el conocimiento de la historia de las distintas variedades del español americano, al mismo tiempo que contribuirá significativamente en diferentes aspectos teóricos de la lingüística histórica, ofreciendo un rico material que permitirá realizar comparaciones de la evolución del español en distintas regiones americanas entre sí, con el español peninsular, con otras variedades alejadas de la Metrópoli (Canarias y judeo-español) y con otros casos

de transplante de lengua, en especial con el portugués, inglés y francés, trasladados al Nuevo Mundo.

María B. Fontanella de Weinberg

CONICET

Universidad Nacional del Sur.